

Teatro de
la Maestranza

GRAN SELECCIÓN

Arcadi Volodos

Piano

15 de febrero, 19:00 h

Temporada 2025/2026

Fecha: 15 de febrero, 19:00 h

Duración: 105min.

Parte I: 40min.

Pausa: 20min.

Parte II: 42min.

Arcadi Volodos: notas al margen

El personaje de un cuento de Julio Cortázar solía acabar rebuscando por el suelo del patio de butacas cada vez que asistía al recital de un virtuoso. “¿Qué se le ha perdido?”. “¡La música, señora, la música!”. En cada interpretación de Arcadi Volodos están todas las notas limpiamente ejecutadas, una escrupulosa articulación, el respeto absoluto a lo escrito por el compositor. Pero siempre pasa a primer plano lo esencial, aquello que se adivina detrás de las notas: la música.

Virtuoso que sólo empezó a tomarse en serio su carrera a partir de los 15 años, quizá haya en ese pianismo lírico y emocionante tan característico un eco de las enseñanzas de canto que recibió al inicio de su formación.

El repertorio de Volodos es amplísimo, desde las obras que requieren dedos de acero a las que parecen emerger desde el silencio para volver a él: asomarse a su grabación con música de Frederic Mompou

permite descubrir la extrema delicadeza, el pudor expresivo y la trascendencia de un virtuoso que deja las notas al margen para acceder de lleno al corazón de las obras. Llega al Teatro de la Maestranza un grande del piano y, al mismo tiempo, un servidor de la música.

Piano: Arcadi Volodos

Programa

I

Franz Schubert (1797-1828)

Sonata en sol mayor D. 894 op. 78

Molto moderato e cantabile

Andante

Menuetto: Allegro moderato - Trio

Allegretto

II

Frédéric Chopin (1810-1849)

Mazurka op. 33 n.º 4 en si menor: Mesto

Mazurka op. 41 n.º 2 en mi menor: Andantino

Mazurka op. 63 n.º 2 en fa menor: Lento

Preludio op. 45 en do sostenido menor

Sonata n.º 2 en si bemol menor, op. 35

Grave. Doppio movimento

Scherzo

Marche funèbre: Lento

Finale: Presto

Notas al programa

Álvaro Cabezas García

El recital de Arcadi Volodos se abre con la *Sonata en sol mayor*, D. 894 de Franz Schubert, una de las cumbres de la literatura pianística que a menudo se describe como el “testamento de la serenidad” del compositor. Publicada en 1826, es una obra que se aleja de la urgencia dramática para sumergirnos en una contemplación casi estática, algo que Robert Schumann calificó como la más perfecta en forma y espíritu de todas las sonatas schubertianas. Lo más destacable aquí es el manejo del tiempo: Schubert no parece tener ninguna prisa, permitiendo que las melodías se expandan con una naturalidad asombrosa, creando espacios para el abandono, casi como si estuviéramos escuchando una confesión en voz baja, casi como un desmayo torero en mitad de una faena rotunda que se detiene para paladear el silencio del respetable.

En su primer movimiento –*Molto moderato e cantabile*–, la música transita entre una luz cálida y momentos de una paz casi mística. No hay aquí rastro alguno de virtuosismo y menos actitud huera; Schubert busca la pureza de la belleza a través de una estructura que sirve a la emoción. Escuchar esta sonata es como asistir a un largo paseo otoñal, donde cada tecla del piano parece la visión de un paisaje del alma, logrando que el instrumento rey deje de

serlo para convertirse en una voz humana que se explica con absoluta elegancia y sin remordimiento, pero, que también construye una arquitectura diáfana para el alma. El *Menuetto* y el *Allegretto* final no rompen este hechizo, sino que lo envuelven en una danza nostálgica que confirma la aquiescencia del trabajo bien hecho resumiendo todos los valores artísticos heredados de la llamada Primera Escuela de Viena.

La segunda parte del programa nos sumerge en la estética de Frédéric Chopin, esa mezcla encantadora de tonos azules y dorados que se despliega de manera característica en sus piezas cortas.

Comenzaremos con una selección de tres Mazurkas (op. 33 n.º 4, op. 41 n.º 2 y op. 63 n.º 2). En estas obras, Chopin toma el pulso de la tierra polaca, esa danza de raíces nobles y aire marcial a la que siempre recurrió para evocar el orgullo de su patria, pero aquí sometida a la voluntad de la melancolía y al ambiente parisino del que se impregnó durante la década de los treinta y cuarenta de mil ochocientos.

El ritmo de la danza no es constitutivo, pero sí recurrente: aparece y desaparece como un recuerdo lejano, dejando que la música divague de forma casi sonámbula.

A estas piezas le sigue el *Preludio* op. 45, una de las creaciones más fascinantes y modernas de Chopin. Es un poema para piano donde la estructura se rinde ante la armonía; sus modulaciones constantes

crean una atmósfera onírica y fluida, donde las melodías se entrelazan sin un esquema fijo y las armonías se emborronan y disuelven antes de alcanzar el clímax de la noche: la *Sonata n.º 2 en si bemol menor*, op. 35.

Dedicada a la lucha interna y publicada en 1840, esta sonata es una pieza extremadamente complicada en cuanto a su ejecución y concepto. Es aquí donde Chopin consigue la unión de contrarios: el orden y la libertad. El famoso tercer movimiento –la *Marche funèbre*–, se alza como el centro de gravedad espiritual del recital. Es un ritmo rígido que evoca la finitud, pero que en su sección central nos regala una melodía de una serenidad mística, casi como un presagio de aceptación ante lo inevitable. El cierre de la obra, el enigmático *Presto*, es un susurro técnico donde las melodías desaparecen en un torbellino de notas; es el viento silbando sobre un paisaje desolado, logrando que el oyente sienta que la música se está creando y destruyendo en ese mismo instante. En definitiva, un testamento donde la técnica se pone, más que nunca, al servicio de una atmósfera onírica y trascendental.

Arcadi Volodos

Nacido en San Petersburgo en 1972, Arcadi Volodos empezó sus estudios musicales recibiendo clases de canto y dirección. No empezó a formarse más seriamente como pianista hasta 1987, en el Conservatorio de San Petersburgo, antes de recibir formación avanzada en el Conservatorio de Moscú, impartida por Galina Eguiazarova en París y en Madrid.

Desde su debut en Nueva York en 1996, ha actuado por todo el mundo en recitales y con las orquestas y directores más reconocidos. Entre otros, ha trabajado con la Filarmónica de Berlín, Orquesta Filarmónica de Israel, London Philharmonia Orchestra, orquestas filarmónicas de Múnich y Nueva York, Orquesta Real del Concertgebouw, Orquesta Estatal Sajona de Dresde, Orquesta de París, Orquesta de la Gewandhaus de Leipzig, Orquesta de la Tonhalle de Zúrich y orquestas sinfónicas de Boston y Chicago. Por otra parte, ha colaborado con directores como Myung-Whun Chung, Lorin Maazel, Valery Gergiev, James Levine, Zubin Mehta, Seiji Ozawa, Jukka-Pekka Saraste, Paavo Järvi, Christoph Eschenbach, Semyon Bychov y Riccardo Chailly.

Los recitales de piano tienen un papel principal en la vida artística de Volodos desde que empezó su carrera. Su repertorio incluye obras destacadas de Schubert, Schumann, Brahms, Beethoven, Liszt,

Rachmaninoff, Scriabin, Prokófiev y Ravel junto a piezas menos interpretadas de Mompou, Lecuona y de Falla.

Es invitado frecuentemente a los auditorios más prestigiosos de Europa. En 2023 actuó en la Filarmónica de París, Concertgebouw de Ámsterdam, Konzerthaus en Viena, Flagey Studio 4 en Bruselas, Auditorio Nacional en Madrid, Fundación Gulbenkian en Lisboa, Konzerthuset en Estocolmo, junto con su participación en el Festival La Roque d'Anthéron, Klavier Festival Ruhr y Festival de Salzburgo.

Desde su recital de debut, ganador del premio Gramophone en el Carnegie Hall de Nueva York y posteriormente publicado por Sony Classical en 1999, ha grabado una serie de álbumes aclamados por la crítica. Estos incluyen interpretaciones reveladoras de sonatas de Schubert y las obras de solista de Rachmaninoff; actuaciones en directo con la Filarmónica de Berlín del *Tercer concierto de piano* de Rachmaninoff, dirigido por James Levine; y el *Primer concierto de piano* de Chaikovsky, dirigido por Seiji Ozawa. El álbum *Volodos plays Liszt*, lanzado en 2007, fue galardonado con múltiples premios, mientras que su recital en el Musikverein de 2010 se lanzó en CD y DVD, siendo de gran aclamo internacional. Su álbum en solitario *Volodos plays Mompou* en 2013, dedicado a obras del compositor español Frederic Mompou, recibió un premio Gramophone y el Echo-Preis.

Volodos plays Brahms es su última grabación publicada en 2017, un álbum de trece piezas de piano de Johannes Brahms, incluyendo op. 117 y op. 118 y una selección de op. 76. Considerado inmediatamente álbum de referencia en el mundo de la música, fue galardonado con el Premio Edison Classical en 2017, el Diapason d'Or y, recientemente, con el prestigioso Premio Gramophone en 2018, como mejor grabación instrumental del año. En octubre de 2019, Sony Classical lanzó su última grabación, *Volodos plays Schubert*, en la que se incluye la Sonata D959 y los Minuetos D334, D335 y D600, recibió el Premio Edison Classical (2020) en la categoría *Solo Instrumental*.

Próximamente

ALTERNATIVAS
DE CÁMARA

***Entre fronteras:
sonidos
nacionalistas***

Dúo de clarinete
y piano

18 de febrero

GRAN SELECCIÓN

**London Symphony
Orchestra**

Gianandrea Noseda

21 de febrero

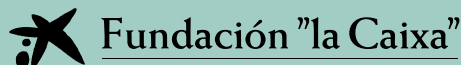
PATROCINADORES GENERALES



GRUPO JOLY

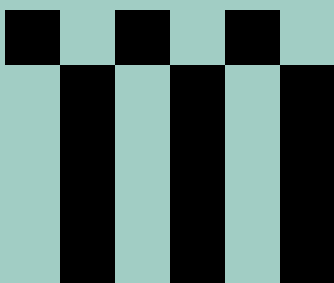


COLABORACIÓN PROGRAMA SOCIAL



COLABORADORES

**Fundación Banco Sabadell / TeknoService
/ Instituto Británico de Sevilla / Colegio
Internacional de Sevilla San Francisco de
Paula / EY / Acciona / Prosegur Seguridad
/ GRUPO PACC / Victoria Stapells**



**Teatro de
la Maestranza**

